

## Un sueño posible

En los campos de mi Colombia querida,  
donde antes la guerra sembraba heridas,  
se alzan ahora orquídeas de esperanza,  
que en cada corazón encuentran su danza.

Las armas se han convertido en arados,  
y los soldados hoy son agricultores apasionados,  
sembrando campos de fraternidad,  
sembrando amor y cosechando amistad.

En los ríos y mares de nuestras tierras,  
ya no flotan las lágrimas de las guerras,  
si no la paz que navega en cada ola,  
uniendo a todos en una sola marea que consola.

Las montañas y valles susurran poesía,  
como testigos mudos de tanta alegría,  
donde antes retumbaban los estruendos,  
ahora se escuchan cantos y lamentos.

En las calles de nuestras ciudades,  
las manos se entrelazan sin tempestades,  
se abrazan los colombianos sin distinción,  
sin odio ni rencor, solo amor y unión.

Los niños corren libres por las plazas,  
con risas, sueños y esperanzas,  
sin el temor de un mañana inestable,  
solo ansían crecer en un mundo feliz.

La educación florece en cada esquina,  
derecho inalienable, semilla divina,  
donde el conocimiento es el arma más fuerte,  
para construir un país más justo y coherente.

La corrupción se encuentra en el olvido,  
la transparencia es un valor compartido,  
donde la honradez y la ética son bandera,  
y la justicia brilla con su luz sincera.

Colombia en paz, sueño anhelado,  
brazos abiertos, abrazos renovados,  
donde la reconciliación es camino a seguir,  
forjando un destino de amor y porvenir.

Que este poema sea profecía cumplida,  
que la paz sea la vida compartida,  
que en cada rincón de nuestra Colombia amada,

brille la paz como bandera.